



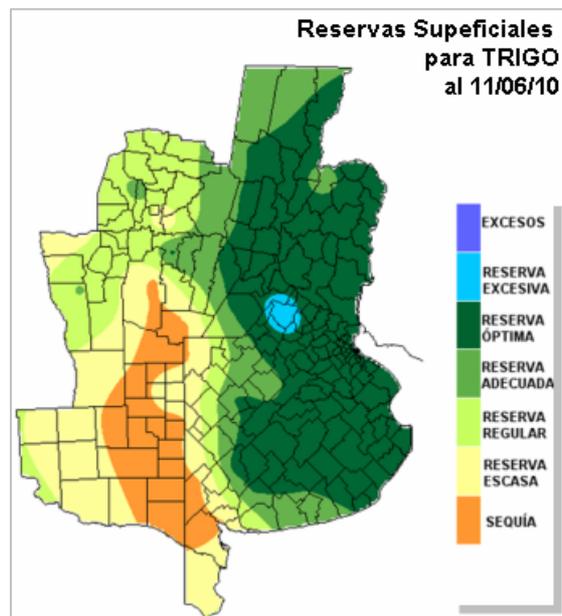
Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 011-4722 1251 y 02293-42 7837

CRECIMIENTO CON INCERTIDUMBRE **11/06/10**

Factores extraclimáticos condicionan el aumento del área triguera.

DUDAS AÚN EN LAS ZONAS MÁS HUMEDAS

Razones ajenas a las estrictamente climáticas están generando un importante grado de indecisión a la hora de definir las siembras de trigo, fundamentalmente en núcleo del sur. Datos de fuentes privadas estiman que ya se ha superado el millón de hectáreas en el avance de la implantación. Este progreso es casi en su totalidad en el núcleo triguero tributario de Rosario, estando atrasado el avance en ER por problemas de piso. Por su parte, en el núcleo triguero del sur las tareas de implantación son apenas incipientes y es justamente este núcleo el que definirá si se concreta el aumento del área respecto del mínimo del año pasado. Veamos como están las reservas superficiales.

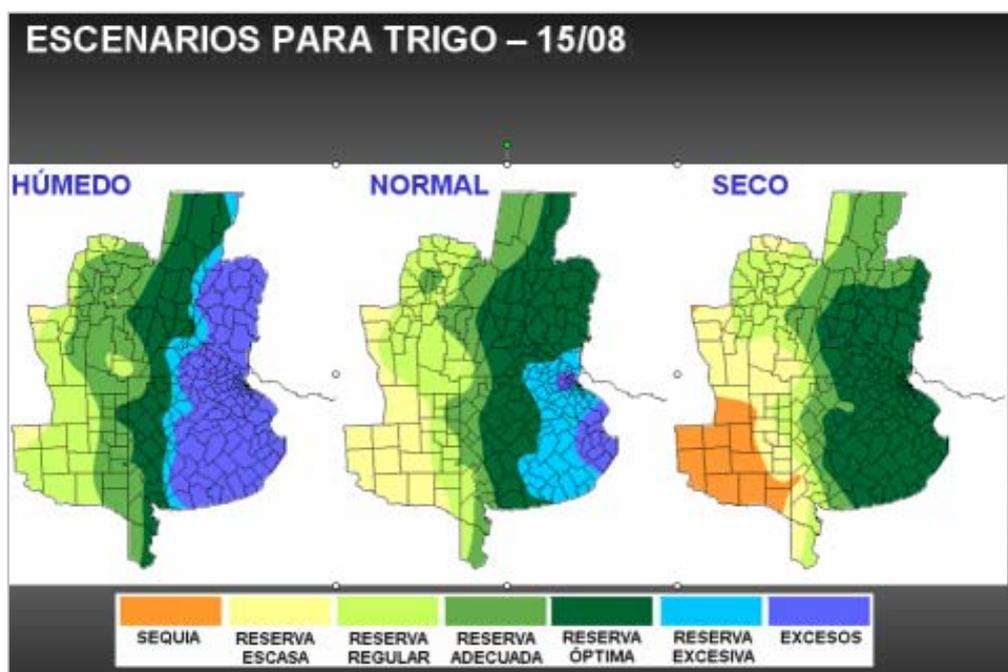


Como se observa en el mapa, aproximadamente tres cuartas partes del área apta para trigo presenta condiciones buenas de humedad, óptimas sobre el este, incluso excesivas en algunos sectores. En el centro norte de CB las implantaciones se han realizado con reservas más ajustadas y serían muy oportunas algunas precipitaciones para moderar el riesgo de la evolución de esos cultivares.

Claramente desde el sur de CB hacia el sudoeste bonaerense se desprende el área con mayores problemas hídricos en superficie. Si bien a medida que nos desplazamos hacia el sur la ventana se extiende hasta avanzado el mes de agosto, las recargas que se demanda no son menores y las siembras serían muy arriesgadas. Esta condición de riesgo se va moderando al transitar el núcleo triguero sur hacia el este, hasta volverse inexistente. Es básicamente en esta vasta zona húmeda donde se ha visto crecer la indecisión de los productores.

Históricamente, casi el 60 por ciento de la producción triguera argentina es aportada por la provincia de BA, siendo el núcleo del sur el que concentra la mayor parte del área. Consecuentemente lo que suceda con este sector impacta rápidamente en el resultado de la campaña. Si bien, como mencionamos anteriormente, LP y el margen oeste de BA presentan un panorama de difícil solución para el arranque de las siembras, los productores del sudeste son reticentes para definir estrategias de implantación por motivos extraclimáticos. Variados argumentos concurren para justificar el escaso movimiento que se observa en la zona en este sentido. Si bien la ventana de siembra es muy amplia, las condiciones comerciales, de mercado, la buena cosecha que se espera en USA y en general una ecuación económica que no convence están conspirando contra el área triguera y posiblemente muevan hacia abajo la intención de siembra. Debido a esto es prematuro establecer cifras de cobertura superiores a las 4 millones de hectáreas.

Mostramos a continuación escenarios que presentan el balance hídrico para mediados de agosto, fecha en la cual comienza cerrarse la ventana de siembra sobre el sur.



Descartando el escenario húmedo, los mapas muestran para mediados de agosto condiciones de humedad que se mantienen holgadas sobre el este, incluso con precipitaciones por debajo de los valores normales. Queda claro que el sur sudeste de BA parte con reservas muy buenas y posiblemente continúe recibiendo precipitaciones que mantengan los suelos en niveles óptimos de humedad. Estos niveles de reserva también actuarían como salvaguarda de eventuales retrocesos de las lluvias primaverales, cuando el cultivo aumenta su demanda. Es decir las condiciones iniciales y las perspectivas climáticas para el invierno son favorables.

Evidentemente el afianzamiento de la soja de primera en áreas trigueras del sur se va incrementando; menos riesgo y mejor precio impulsan este avance. Es obvio entonces que deberán ajustarse otros parámetros para que el área triguera no quede tan vulnerable ante el avance de la oleaginosa. La opción cebada-soja de segunda también comienza a imponerse. En conclusión, queda claro que el estado tiene en sus manos mecanismos para que el trigo no retroceda en el sudeste de BA. Sin un estímulo claro que promueva esta actividad es ilógico cuestionar a productores que buscan la mayor rentabilidad en sus explotaciones. Como corolario, la sustentabilidad de los suelos, es una cuestión muy delicada si se concreta un escenario con la soja de primera avanzando hacia el sudeste.